

**DESARROLLO DE SISTEMAS DE PRODUCCION
AGRICOLA EN UN AREA DE FRONTERA
AGRICOLA DURANTE LA PRIMERA MITAD
DEL SIGLO XX: PEREZ ZELEDON, COSTA RICA:
1900-1955**

*Ana Yolanda Zúñiga Arias**

En este artículo presentaremos una caracterización agroecológica y socioeconómica de los distritos de Páramo y Río Nuevo de Pérez Zeledón, a partir del análisis los sistemas de producción agrícola desarrollados durante el proceso de colonización agrícola del área hasta aproximadamente 1955¹. Para ello, lo primero que haremos será presentar las principales características físicas y agroecológicas del área en estudio y como estas influyeron en la formación de diversas zonas agroecológicas, enfatizando en los diferentes criterios para la zonificación. Seguidamente, presentaremos un esbozo general de la colonización agrícola en estos dos distritos, distinguiendo los diferentes grupos de origen y el avance de los colonizadores de acuerdo a las zonas agroecológicas.

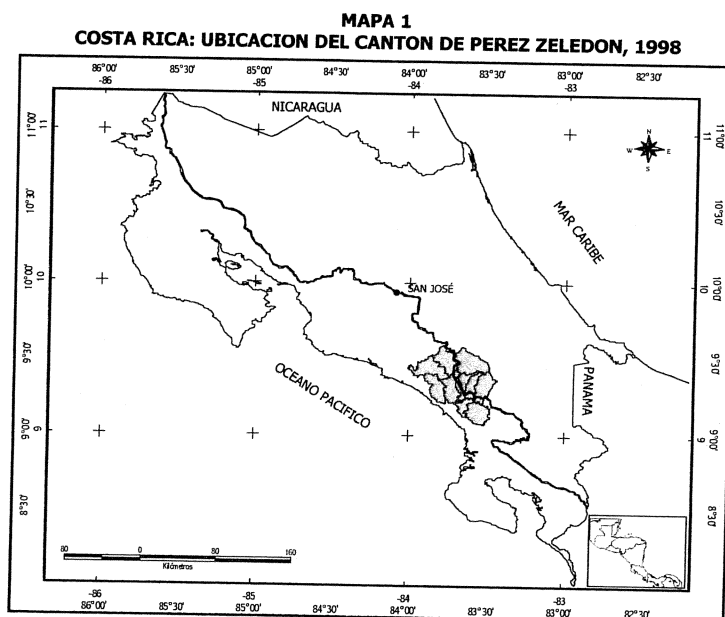
Master en Historia. Docente en la Escuela de Historia de la Universidad Nacional, Heredia, Costa Rica.

Posteriormente, entraremos en el análisis de los primeros tipos de sistemas de producción agrícola desarrollados durante las primeras décadas del siglo XX, concluyendo con el análisis del Censo Agropecuario de 1955.

1. Ubicación del área en estudio

La región en estudio se ubica hacia el sureste del Valle Central de Costa Rica (Mapa N° 1), en el cantón de Pérez Zeledón, número diecinueve de la provincia de San José, el cual abarca una extensión de 1905 kilómetros cuadrados.² Su división política administrativa consta de once distritos: San Isidro, El General, Daniel Flores, Rivas, San Pedro, Plataneros, Pejibaye, Cajón Barú, Río Nuevo y Páramo.

Este cantón se ubica dentro del llamado Valle de El General, una de las últimas áreas en colonizarse del país. La colonización del valle se dio entre 1880 y 1960, principalmente por inmigrantes de cantones ubicados al sur de San José como Dota, Desamparados, Alajuelita y Acosta.



En un inicio estos inmigrantes se insertaron al mercado nacional mediante el engorde de cerdos que vendían en el Valle Central del país y el cultivo de tabaco que comercializaban vía cabotaje por Dominical (costa pacífica). A partir de la apertura de la carretera interamericana en 1947, este cantón se vinculó de lleno con el mercado nacional y experimentó un fuerte crecimiento de la producción agrícola.

La investigación que sirvió de sustento para escribir este artículo, la realizamos solamente en dos distritos: Páramo y Río Nuevo que comprenden un área de 442 kilómetros cuadrados,³ es decir el 23% de la superficie total del cantón. Limita en la parte sur con el distrito de San Isidro, cabecera principal del cantón, del cual lo separa una distancia de 10 kilómetros. Hacia el suroeste limita con Barú y el río Savegre, al este con Rivas, en el noroeste con los cantones de Orosí y Dulce Nombre de Cartago y al norte colinda con Copey y Santa María de Dota. La carretera interamericana recorre el este de la zona.

Los distritos de Páramo y Río Nuevo están ubicados en el noroeste del cantón y se caracterizan por ser un área de contrastes. Comprenden desde las tierras altas y frías del Cerro de la Muerte hasta descender a 300 metros sobre el nivel del mar, en la cuenca del río Savegre cerca de la costa pacífica central. La topografía irregular del terreno da cabida a diversas formas de relieve: fondos de valle, terrazas, pie de monte, laderas empinadas y escarpadas, montañas, colinas, sierras, filas. Los usos agrícolas que se le dan a estas tierras encierran variedad de producciones en las que se enmarcan el café, la caña, el tabaco, el frijol, el maíz, el palmito, la mora, hortalizas y la ganadería de carne y leche. Todas estas características están distribuidas de manera desigual lo cual da origen a la existencia de diferentes zonas agroecológicas.

2. Caracterización física y agronómica de la región en estudio: zonificación agroecológica

La explotación hecha por el hombre en estas tierras hizo posible el surgimiento de una economía familiar

campesina en un área considerada como poco apta para la agricultura debido a sus dificultades topográficas y de acceso, recomendada únicamente para uso forestal y repastos. El esfuerzo y trabajo de hombres y mujeres desde tempranas décadas del siglo XX, llevó a la constitución de una agricultura diversificada y diferenciada en su interior. De acuerdo a las ventajas comparativas del terreno se desarrolló el proceso de colonización agrícola y el ulterior desarrollo de los sistemas de producción agrícola.

2.1 Criterios para la zonificación agrícola

La zonificación agrícola del área en estudio fue uno de los primeros pasos metodológicos que hicimos de acuerdo al modelo de investigación aplicada que seguimos. Para ello analizamos e integramos la información recabada a través de diversas fuentes: mapas temáticos de uso real y potencial del suelo, clases de suelos, geomorfología, geología, zonas de vida, mapas censales y hojas topográficas;⁴ registros de precipitaciones, testimonio de algunos de los primeros pobladores de la región en estudio y las observaciones de campo.

El punto de partida para esta zonificación fueron las características físicas y agronómicas del terreno, según los mapas y hojas topográficas del área. Entre las cuales destacamos: geomorfología, tipos de suelos, uso real y potencial del suelo, altitud, zonas de vida silvestre y la precipitación anual según los registros del Instituto Meteorológico Nacional.

Una segunda variable fueron las vías de comunicación y acceso a la región. Partimos del hecho, constatado por testimonios orales, que durante la primera mitad del siglo XX solamente dos poblaciones contaban con un camino de acceso transitable para carretas, bestias y personas a pie. En la década de 1970 hubo un avance en cuanto a las vías de acceso, la política estatal de la época impulsó la construcción de la red vial nacional, así la región en estudio también quedó integrada por medio de caminos de lastres y tierra. La tercer variable fue la distribución de la población, a partir del análisis de los mapas censales y observaciones de campo.

A pesar de que los criterios para la zonificación se efectuaron a través del análisis de fuentes de años recientes, nos permitieron explicar las diferentes fases de la colonización agrícola y el surgimiento de diversos sistemas de producción. Puesto que de acuerdo a las ventajas del terreno se dio el proceso de apropiación de la tierra y el desarrollo de las primeras actividades agrícolas como veremos más adelante.

2.2. Zonificación agrícola

Resultado de la fase de investigación descrita anteriormente obtuvimos la conformación de cinco zonas agroecológicas en la región en estudio. El cuadro N° 1 presenta las características que distinguen cada zona.

La zona que presenta mayores ventajas para la agricultura es la de fondo de valle y terrazas aluviales: los terrenos son menos quebrados y se extienden a lo largo de la cuenca del río Pacuar y sus alrededores. Los productores lograron adaptar diferentes producciones y su característica principal son los sistemas agrícolas diversificados que combinan diferentes actividades agrícolas con la ganadería de leche. La cercanía con el mercado principal de San Isidro fue otro factor que le inyectó dinamismo a la zona desde el inicio de la colonización.

El piedemonte se caracteriza por sus faldas sembradas de café, es una zona predominantemente cafetalera, sin excluir otros cultivos como la caña, los granos y repastos. Se encuentra a una distancia de diez kilómetros del centro de San Isidro, cuenta con un camino de lastre transitable durante todo el año, además tiene una vía de acceso a la carretera interamericana sur. Los productores lograron superar la desventaja del terreno, a través de la tecnificación y especialización cafetalera.

Las colinas intermontanas ocupan una posición intermedia respecto a las otras zonas. Las vías de acceso han sido una limitación permanente para esta zona, que durante la estación lluviosa permanece aislada. Los usos predominantes de estas tierras hasta aproximadamente 1990 eran los

**Cuadro N° 1
ZONIFICACION DEL AREA EN ESTUDIO**

	Fondo de valle y terrazas	Piedemonte	Colinas intermontanas	Estribaciones del cerro Buenavista	Cordillera costera
Uso real del suelo	Granos, café, caña, tabaco, pastos	Predomina el café	Granos, ganadería extensiva y café	Hortalizas y mora	Ganadería para carne.
Uso potencial del suelo	Terrenos con severas limitaciones para cultivos agronómicos, pero se pueden aprovechar en pastos y bosques. Algunos son usados en café y frutales. Limitaciones: pendientes muy fuertes, erosión, alta pedregosidad superficiales, humedad.	Ibíd	Terrenos con severas limitaciones, se recomienda mantener la cubierta vegetal. Uso forestal.	Ibíd	Ibíd
Geomorfología	Formas originadas en rocas sedimentarias marinas.	Laderas empinadas de la falda SW de la Cordillera de Talamanca rocas volcánicas tobáceas y fluviales.	Formas de origen tectónico erosivo.	Empinadas de la falda SW de la Cordillera de Talamanca, rocas volcánicas, tobáceas y fluviales	Formas de origen tectónico erosivo

Clases de suelos	Ustoxic Palehuault. Rojizo y poco profundo con baja saturación de bases, ácido en las regiones de pie de monte. Asociado con suelos de mal drenaje en las depresiones.	Ibíd	Andic Humitropel suelo pardo rojizo, profundo, arcilloso	Ibíd	Ibíd
Altitud	700 a 1200 m.s.n.m	800 a 1500 m.s.n.m	700 a 1800 m.s.n.m	1300 a 3000 m.s.n.m	300 a 2000 m.s.n.m
Zonas de vida	Bosque pluvial premontano	Ibíd	Bosque pluvial montano bajo	Bosque pluvial premontano y muy húmedo montano	Bosque pluvial montano bajo.
Precipitación	3530 mm	3820 mm	4219 mm	3496 mm	3652 mm
Red vial	Camino principal de lastre transitable todo el año.	Camino de lastre transitable todo el año. Tiene acceso a la carretera interamericana.	Caminos de lastre y tierra. Intransitables durante la época lluviosa.	Limita con la carretera interamericana. Caminos interiores de lastres y tierra.	Camino de lastre y tierra. Intransitables durante la época lluviosa.
Distribución de la población	Concentrada alrededor de los poblados principales Santa Rosa y Villa Nueva, dispersa en el resto.	Concentra la mayor parte la población	Dispersa	Concentrada alrededor de la carretera interamericana.	Dispersa, casi despoblada

Fuente: Elaboración propia.

pastos y los granos; en los últimos años se introdujo el café. El acceso a la zona se puede hacer a través de la zona de fondo de valle y terrazas, pie de monte y estribaciones del cerro Buenavista.

Las estribaciones del cerro Buenavista constituyen la zona más fría y alta del área en estudio: las características climáticas impidieron el desarrollo de actividades agrícolas y asentamientos humanos numerosos. La mayor parte de la zona permanece virgen y los poblados establecidos se ubican en la parte más baja colindante con el pie de monte, comprende los caseríos de División, el Jardín, Macho Gaft; Villa Mills, la Siberia.

La cordillera costera es la zona que se encuentra más alejada del centro de San Isidro: la ausencia de algunos puentes y el mal estado de la carretera hacen difícil su acceso aun durante la época seca. La mayor parte de esta tierra es de montaña y el área explotada está ocupada por pastos que albergan el desarrollo de la ganadería para carne y cría.

Los términos de la teoría de Ricardo sobre la renta, asociada al “uso de las energías originarias e indestructibles del suelo”;⁵ es decir a las condiciones agroecológicas de la producción agrícola y a las diferencias en la calidad de los terrenos son válidamente aplicados a la realidad agraria estudiada que ocupó una posición marginal dentro del cantón de Pérez Zeledón desde el momento de la colonización agrícola. La calidad de los terrenos fue una de las causantes de la diferenciación agrícola de una zona y otra, así como la cercanía al mercado y las vías de acceso. De este modo, la zona de fondo de valle y terrazas es la de mejor calidad; seguida por la de pie de monte y las colinas intermontanas; finalmente se ubicarían las tierras de las estribaciones del cerro Buenavista y la cordillera costera.

2. Condiciones históricas en que se inicia la colonización agrícola de Páramo y Río Nuevo

La historia social y agraria de un lugar se enmarca a partir de que el ser humano toma un terreno y lo hace

producir. No indagamos, si en el área hubo alguna agricultura indígena, por lo tanto, este estudio lo iniciamos a partir del momento de la colonización agrícola del Valle de El General que se extiende entre 1880 y 1950 aproximadamente.

El proceso de colonización agrícola ha sido estudiado por Pablo Gutiérrez, Gerhad Sander, Luis Guillermo Solís y Paul Sfez entre otros,⁶ sin embargo, estos autores estudian el Valle de El General en conjunto y no hacen referencia al desarrollo de la colonización agrícola en los dos distritos en estudio. Por lo tanto, para reconstruir el proceso de colonización de Páramo y Río Nuevo, tuvimos que hacerlo a través de fuentes orales y seguimiento de algunos casos de denunciantes de terrenos que se presentan en la tesis de Pablo Gutiérrez.

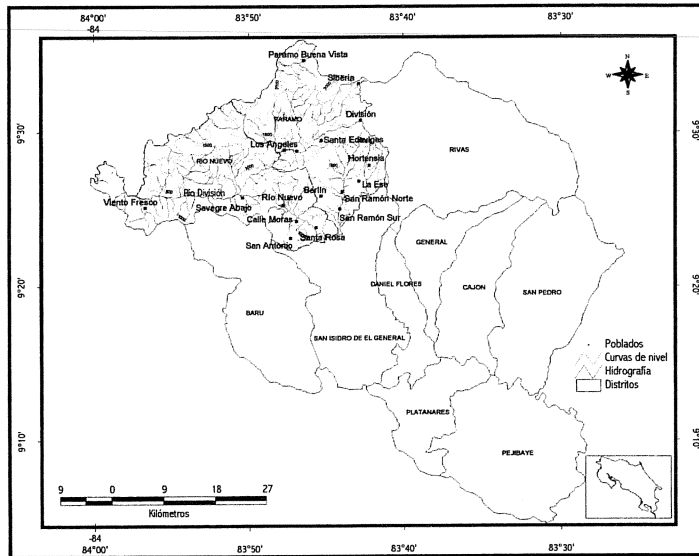
La ubicación del área en estudio dentro del contexto histórico de colonización del Valle de El General corresponde a una fase tardía durante las primeras décadas del siglo XX. La existencia de tierras con mejores condiciones y mejor ubicadas en cuanto a topografía y acceso fueron las razones principales por la que esta área resultó poco atractiva a los colonizadores y explica en parte la marginalidad de la zona respecto a los primeros asentamientos de colonos (márgenes del río General, conocido como Quebrada de los Chanchos).

El espacio geográfico ocupado por los distritos de Páramo y Río Nuevo a inicios del presente siglo estaba constituido por inmensas montañas, ubicadas en la periferia noroeste del Valle de El General, que constituían una frontera abierta a inicios del siglo XX. Una vez que se agotaron las tierras de fondo de valle del río General, se extendió la colonización hacia las áreas marginales, por parte de vecinos del mismo valle y recién llegados principalmente de Dota, Tarrazú y Acosta, entre las cuales se ubicaba la zona en estudio.

2.1 Colonización agrícola de Páramo y Río Nuevo

Las vías de acceso al Valle de El General antes de la apertura de la carretera interamericana sur, constituían una pesadilla para el viajero. La ruta más utilizada era la "Picada

MAPA 2
CANTON DE PEREZ ZELEDON: UBICACION DE LOS DISTRITOS RIO NUEVO Y PARAMO, 1989.



de Calderón” que atravesaba el Cerro de la Muerte. En el trayecto se tardaba aproximadamente de cinco a siete días hasta San José; esta vía fue utilizada por los inmigrantes de los cantones de Dota, Tarrazú, Desamparados, entre otros, para la colonización del valle. Posteriormente funcionó para el traslado de cerdos que se traían a vender hasta Cartago y San José, y para transportar ganado en pie hacia El General. La segunda ruta utilizada fue la marítima por Uvita y Dominical, principalmente para actividades comerciales. A partir de la década de los treinta se instauró el servicio de avioneta y en 1947 se dio la apertura de la carretera interamericana sur.

El proceso de colonización agrícola no fue homogéneo ni simultáneo en toda el área en estudio. Al inicio el colono tuvo que construir sus propias rutas que con el pasar del tiempo se fueron transformando en trochas que permitían incluso el paso de carretas. En las partes más alejadas, aún hasta mediados del presente siglo, predominaba el trillo que permitía escasamente el paso de bestias y personas a pie.

Los colonizadores partían del centro del cantón en la mayoría de los casos. Se trataba de amigos y parientes de personas ya establecidas en el lugar que venían a buscar tierra. Según cada momento, el propósito del colonizador varió. Se distinguen tres momentos que marcaron este proceso. Sin embargo, no se dieron sucesivamente, sino que en algunos casos corrieron paralelos:

- A) Apertura de la frontera agrícola: inició con el acarrillamiento de terrenos ubicados en la zona de estudio, a partir de 1900, para su posterior denuncia. Fue una colonización individual realizada por hombres solos o en grupos de parientes y amigos, similar a la operada en el resto del Valle de El General. La Legislación agraria de la época exigía que el denunciante tuviera un abra explotada, construyera una pequeña casa y hubiese ocupado el terreno por 5 años, para que se le otorgara el derecho sin escritura del terreno. Lo máximo que se podía denunciar según la ley eran 50 hectáreas.⁷ Durante esta etapa hubo denunciantes que se dedicaron a explotar el terreno, principalmente los que denunciaron los terrenos aledaños a la cuenca del río Pacuar en la zona de fondo de valle y terrazas. Mientras tanto, otros solamente se limitaron a acarrillar el terreno para denunciarlo y posteriormente ponerlo en venta.
- B) Colonización familiar: esta fase se inició en 1930 con la llegada de los principales flujos migratorios y el establecimiento de poblados. Durante esta etapa, el inmigrante venía acompañado de su familia o se trata de personas que ya se habían instalado solos durante la primera etapa y ahora traían a sus familias con carácter permanente; la mayor parte venía de Dota, Tarrazú y Acosta. El mecanismo de adquisición de la tierra era a través de la "compra y venta de derechos sin escrituras". En el momento de llegada, lo que encontraron fueron montañas acarriladas y pequeñas abras. Esta fase se extendió hasta el final del proceso de colonización, aproximadamente 1960.

- C) Fin de la frontera agrícola: fueron las últimas tierras en denunciarse y venderse. En un primer momento, el inmigrante se iba solo a talar montaña y posteriormente se llevaba la familia o vendía el derecho a otra persona. Ya para la década de los cincuenta toda la tierra estaba acarrilada. Sin embargo, permanecía virgen casi en su totalidad y las partes más remotas y colindantes con los actuales cantones de Dota y Tarrazú fueron declaradas como reserva forestal durante la década de los setenta. Estas tierras pertenecen a las estribaciones del cerro Buenavista y la cordillera costera.

El proceso de colonización de los distritos de Páramo y Río Nuevo tiene similitud con el operado en el resto del cantón de Pérez Zeledón, pero en fechas distintas. Según las tesis propuestas por Pablo Gutiérrez y Paul Sfez la colonización agrícola del Valle de El General se dio en distintas fases.

De acuerdo con Gutiérrez, se dieron tres fases: la primera de penetración individual entre 1850 y 1916, seguida por una etapa de colonización familiar, en la cual el inmigrante venía acompañado de su familia, que se dio entre 1916 y 1931 y por último el agotamiento de la frontera agrícola entre 1931 y 1950.

Por su parte, Paul Sfez establece tres fases: la apertura de la frontera agrícola de Pérez Zeledón que inicia en 1870 y culmina en 1936, como podemos observar esta fase comprende las dos primeras fases establecidas por Gutiérrez. La segunda etapa, la ubica entre 1936 y 1955 en la cual se dio el desenclave de la frontera agrícola y por último entre 1955 y 1970 se dio el fin de la apropiación de la tierra y la especialización de los sistemas de producción.

Las distintas fases de la colonización, de Páramo y Río Nuevo, corrieron de manera desigual en cada una de las zonas identificadas, según las ventajas comparativas de cada una de ellas. Las primeras en iniciar el proceso colonizador fueron las zonas de fondo de valle y pie de monte que eran las más accesibles y cercanas al poblado principal (Ureña) y las que contaban con mejores trochas. También sirvieron

para que se extendiera la colonización hacia las otras zonas. Las últimas en completar este proceso fueron las estribaciones del cerro Buenavista y la cordillera costera en las cuales el mismo colonizador iba abriendo camino. De este modo, podemos indicar que primero se apropiaron las tierras de mejor calidad y conforme estas se iban terminando se incorporaron las otras de calidad intermedia hasta por último llegar a las de calidad inferior.

2.2 Lugar de origen de los colonizadores

La colonización del Valle de El General se llevó a cabo por minifundistas del Valle Central procedentes de los cantones ubicados al sur de San José, en nuestra zona de estudio se dio una situación semejante. Mediante los testimonios de productores que llegaron a la zona en la década de los treinta y a través del cruce del Censo de Población de 1927 con la lista de productores del Censo Agropecuario de 1955,⁸ fue posible identificar el origen de al menos el 50% de los productores de 1955. Probablemente el porcentaje sea mayor si se toma en consideración que algunos productores no habían nacido para 1927. Antes de esta fecha no fue consultada ninguna fuente al respecto. El cuadro Nº 2 presenta los resultados del cruce de dos fuentes censales que nos permitieron establecer el origen geográfico de la mitad de los productores censados en 1955.

La mayor parte de los productores localizados (64 casos), es decir un 76%, vivía en Ureña para 1927. Se encontraban en las cinco zonas. Sin embargo, la mayor parte de éstos se concentraban en 1955 en la zona de fondo de valle y pie de monte, probablemente desde 1927. Es decir, la colonización de esta área fue producto de un proceso de migración interna y extensión de la frontera agrícola hacia las zonas marginales del Valle de El General.

El segundo lugar de origen de los productores era Tarrazú y Dota. El pie de monte fue la zona que acogió la mayor parte de los procedentes de estos cantones; en menor número se instalaron en el de fondo de valle y colinas intermontanas. Eventualmente, las similitudes topográficas entre

Cuadro N°2
ORIGEN DE LOS PRODUCTORES CENSADOS Y SU UBICACION EN 1955

Censo de 1927	Censo Agropecuario de 1955					Total
	Lugar de residencia	Fondo de valle y terrazas	Piedemonte	Colinas intermontanas	Estribaciones Cerro Buena-vista	
Ureña, Dota	34	20	8	1	1	64
San Marcos, Tarrazú	2	21		1	2	26
San Lorenzo, Tarrazú		16	4			20
Copey, Dota	1	12	3		2	18
Santa María, Dota	2	6	2	1		11
Guaitil, Acosta	5	4	2			11
San Pablo, Tarrazú	2	3				5
San Juan de Tobosi	2	2				4
Sabanilla, Acosta	2					2
Centro, Acosta			1			1
Cangrejal, Acosta			1			1
Guadalupe				1		1
Vuelta de Jorco				1		1
Tejar del Guarco				1		1
Total	50	84	21	6	5	166

Fuente: Elaboración propia mediante el cruce del Censo de 1927 y el Censo de 1955.

un lugar y otro, fueron una ventaja en favor de estos inmigrantes que rápidamente lograron adaptarse a estas tierras.

En tercer lugar, según el número de productores, lo ocupó el cantón de Acosta. Los productores se ubicaron en el fondo de valle y piedemonte. En menor número llegaron productores oriundos de Guadalupe, Vuelta del Jorco y Tejar del Guarco, instalándose todos en las estribaciones del cerro Buenavista.

En síntesis, podemos decir que los datos del cuadro N° 2 nos confirman lo que veníamos enunciando sobre la forma como se llevó a cabo la colonización agrícola de Páramo y Río Nuevo, según las ventajas agroecológicas de cada zona así se dio la apropiación del suelo.

2.3 Condiciones agroecológicas del terreno y avance de los frentes de colonización

El paisaje que encontraba el colono a su llegada era montaña virgen con pequeños espacios o abras, lo cual fue un común denominador en todas las zonas. En el piedemonte un productor recuerda que en la finca comprada por su papá en el año 1933⁹ había:

“... una abra que era breñón, todo eso ahí lo que es el camino a Berlín para acá, allá del cementerio allá abajo se venía aquí la otra esquina, aquí recto por donde está la escuela, allí donde está la escuela era, era una franja de breñón, pero nada más breñón”.¹⁰

En la cita resaltamos el hecho de que lo único que encontraron los nuevos propietarios fue una franja de breñón, es decir un terreno quebrado y lleno de malezas, que cubría casi todo el centro de lo que es hoy el poblado de San Ramón Sur, cabecera del distrito de Páramo. La existencia de breñón significaba que por lo menos en este caso el denunciante si había explotado el terreno, sin embargo, el anterior dueño de esta propiedad había emigrado. Según el mismo testificante:

“Diay porque al menos aquí la mayoría de los dueños de aquí todos se fueron para Sabalito y todo eso, hacían mucha bulla con las tierras de Sabalito y vendían aquí... y por ejemplo, los que venían de zonas por ejemplo de partes llanas aquí ya no les gustaba, porque diay era muy laderoso, entonces se iban y buscaban de aquí más para adentro [hacia el sur del país]”.¹⁰

Del testimonio anterior destacamos dos cosas: el hecho de que el denunciante del terreno no se quedó a explotarlo, sino que lo vendió y se fue más hacia al sur buscando otras tierras; unido a ello, el rechazo hacia la zona por motivo de ser laderosa. La oportunidad de encontrar terrenos probablemente con mejores condiciones agroecológicas y mejor ubicados motivaban a vender. Sin embargo, a partir de la década de los treinta empezó a llegar un contingente migratorio proveniente de la zona de los Santos (Tarrazú y Dota) a los cuales no les asustaron las laderas y empezaron a explotar el potencial agrícola de la zona; tal vez estos no

tenían la posibilidad económica ni material de irse a otro lugar con menores desventajas comparativas.

Mientras tanto, en la zona de fondo de valle las tierras libres habían sido apropiadas y se extendían hacia las terrazas aledañas y los colonos empezaban a aprovechar las riquezas de estos suelos. La mayor parte fue denunciada por don Elías Quirós Blanco (en 1910, 50 hectáreas y en 1930 otras 735 has) y sus hijos Ramón Quirós Céspedes (1930, 50 hectáreas) y don Rómulo Quirós (1939, 30 hectáreas).¹² Los denuncios efectuados por estos señores nos evidencian la fragilidad de las normas fijadas por la legislación agraria de la época que establecía un máximo de 50 hectáreas por denunciante, pues una sola familia acaparó 905 hectáreas.

Estas tierras se convirtieron en las más “caras” y “atractivas” de la zona. Sin embargo, las fincas aledañas presentaban también sus riquezas para el desarrollo de la agricultura. Algunos de los denunciantes sí conservaron sus fincas y las explotaron ellos mismos al menos por algún tiempo. Posteriormente, las fraccionaron mediante procesos de herencia y venta a los inmigrantes que llegaron principalmente del cantón de Acosta, a partir de la década de los cuarenta.

Adicionalmente, la zona de fondo de valle sirvió de paso y ofrecía la posibilidad de trabajo y acumulación de capital para los inmigrantes que iban rumbo a las colinas intermontanas y la cordillera costera que, aún avanzada la década de los cuarenta, tenía baldíos. Así por ejemplo, un señor se aventuró a llegar hasta el Brujo en 1945 y logró denunciar 30 hectáreas de terreno:

“Si, yo allá apiaba montaña, pero no como ahora que hay sierras, pura hacha, y ahora hay esas facilidades que se jode uno menos y le rinde a uno más, yo allá apié tamaño montón de montaña. Ya después me aburrí de batallar y el camino lo mismo, ahí salía uno y si salía a caballo tenía que venir casi agachado, si no hacían ni la rastra, ni nada, si, y me aburrí definitivamente se puede decir que regalé eso y me vine para acá. Y entonces fue que compré un lote-cillo ya grande. Después de todo fui comprando lotecillos, ahora ya tengo no mucho, pero ya me acomodé un poco mejor”.¹³

Este señor salió de la zona de fondo de valle hacia la cordillera costera. Luego, con el producto de la venta de

las tierras que había denunciado, regresó y compró una propiedad en la primera. Las condiciones agroecológicas y las dificultades de acceso lo obligaron a salir, como lo afirmó el mismo productor. Casos como el anterior probablemente fueron comunes durante esa época.

Las estribaciones del cerro Buenavista, no fueron un foco de atracción propicio para establecer núcleos humanos. Sólo se colonizó la parte más baja de la zona que a su vez sirvió para el paso de inmigrantes hacia la parte noroeste de las colinas intermontanas. Los inmigrantes llegaban primero a las estribaciones y luego se trasladaban hacia las colinas, una vez que tenían acarrilado el terreno y un abra.¹⁴ Las partes más altas nunca fueron colonizadas.

Las dificultades en el avance de los colonizadores nos reflejan las diferencias agroecológicas entre las zonas y las condiciones de las vías de comunicación. Los terrenos de “inferior calidad” y con condiciones de acceso más difíciles fueron los últimos a los que llegaron los colonizadores. Mientras tanto, los terrenos que contaban por lo menos con un camino de tierra y que eran menos laderosos fueron apropiados más rápidamente por los primeros colonizadores.

Las diferencias marcadas en este proceso colonizador ligadas al juego de las ventajas comparativas, también dieron origen al desarrollo de diferentes sistemas de producción. A pesar de las dificultades expresadas, los colonizadores que llegaron principalmente a partir de la década de los treinta, desarrollaron actividades agrícolas en las cuales unieron sus conocimientos prácticos con la adaptación de producciones en terrenos que no ofrecían facilidad alguna para el desarrollo de la agricultura. La herencia cultural de los productores, así como el capital monetario, complementaron el complejo universo agropecuario en un área de plena frontera agrícola y que anunciaba un gran dinamismo desde entonces.

3. Sistemas de producción en un área de frontera agrícola

Un sistema de producción es definido como: “el conjunto estructurado de las producciones vegetales y animales,

establecidos por un productor para garantizar la reproducción de su explotación; resultado de la combinación de los medios de producción y de la fuerza de trabajo disponibles en su entorno socioeconómico".¹⁵ De esta manera las condiciones agroecológicas del medio que rodea al productor, así como las condiciones de acceso al mercado, las vías de comunicación y la herencia cultural, van a influir en el tipo de sistema de producción que establezca.

3.1 Sistemas de producción agrícola durante la primera mitad del siglo XX

Los sistemas de producción desarrollados durante la primera mitad del presente siglo eran agroforestales, en el sentido de que se desarrolló una incipiente agricultura ligada a un proceso de tumba de bosque. La primera tarea del productor era aprovechar y extender el abra trabajada en la finca que adquirió. Esto permitió el desarrollo de una agricultura familiar basada en la producción de granos y tubérculos; cría de animales domésticos como cerdos y gallinas, y repastos para mantener animales de tiro y vacuno. Sin embargo, bajo la categoría de sistemas agroforestales, se desarrollaron distintos subtipos de sistemas, según las ventajas comparativas de cada zona, capital del productor, herencia cultural y tamaño de la propiedad.

La adquisición de un derecho de propiedad estuvo limitada por el capital monetario que traía consigo el inmigrante; el poder adquisitivo se medía en la cantidad de tierra que podía comprar y la ubicación de la misma. Es claro que las tierras más caras eran las que estaban más cerca del centro del cantón, para entonces Ureña,¹⁶ donde se concentraba las actividades comerciales y servicios. Por lo tanto, el proceso de apropiación de estas tierras terminó más rápidamente y hubo una mayor presión demográfica sobre ella, tal fue el caso de las zonas de fondo de valle y pie de monte. A su vez, fueron las primeras fincas en fragmentarse y permitieron el desarrollo de pequeñas unidades productivas. Por otro lado, se tenía que los productores tenían la opción de adquirir un terreno más

grande, pero más alejado, con mayores dificultades de acceso y para la explotación agrícola.

De este modo, surgieron diversos tipos de sistemas de producción que compartieron algunas prácticas culturales como por ejemplo el sistema de "roza y quema" en las fincas que no habían sido explotadas por sus denunciantes. La caracterización de la fuerza de trabajo es difícil de hacer, ya que las fuentes que se tienen para este período son muy limitadas. Por su parte, hipotéticamente podemos plantear que las diferencias de capital entre un inmigrante y otro limitaron sus posibilidades de compra de tierra. Asimismo, las diferentes zonas dieron acogida a diversos sistemas aunque algunos fueron compartidos.

La categoría de sistemas agroforestales encerró diferentes momentos y distintos tipos de sistemas de producción. Los primeros sistemas agroforestales surgieron durante el período de denuncia: el productor acarrilaba el terreno, volteaba los linderos, quemaba y establecía una pequeña abra que en ocasiones cultivaba con granos y tubérculos. Los instrumentos de trabajo eran propios, el hacha, cuchillo y espeque principalmente. Estos sistemas fueron evolucionando según la presión demográfica que se establecía en la zona donde estuvieran ubicados. En las estribaciones del cerro Buenavista y cordillera costera permanecieron como se describen hasta la década de los cincuenta. En menor grado ocurrió lo mismo en las colinas intermontanas y en las zonas de fondo de valle y piedemonte la situación fue muy diferente.

A partir del establecimiento de los primeros núcleos de población se dio un notable desarrollo de las actividades agrícolas. Las condiciones en que llegaron los primeros pobladores eran muy desiguales. A pesar de que la mayoría compartía un mismo origen geográfico, las diferencias de capital productivo y monetario marcaron la pauta de la diferenciación, para adquirir un terreno se debía tener dinero. Dependiendo de éste era la calidad y extensión del mismo. Así inició el proceso de diferenciación entre los productores.

Los productores que llegaron durante la década de los treinta al fondo de valle y al piedemonte establecieron sistemas diversificados que combinaban las actividades agrícolas, la ganadería y la tumba de bosque. Llegaron a fincas cuyos

denunciantes ya habían establecido y explotado alguna abra. Aquí sembraron maíz, frijol, en ocasiones arroz; papa, yuca y otros tubérculos y a su vez se continuó con la tumba. El capital productivo de estos productores incluía además de las herramientas de trabajo, la posesión de caballos, bueyes, vacas y hasta una carreta. Desde un inicio experimentaron con el café y la caña muy arraigados a sus costumbres culturales, puesto que venían de zonas cafetaleras como Tarrazú y Dota.

A la par de este grupo de productores, también llegaron inmigrantes con menos capital que compraron pequeñas extensiones de tierra y vendieron su fuerza de trabajo. Estos sistemas se basaban en la producción de granos y tubérculos. En algunos se sembraba café. Es probable que los mismos productores diversificados les hayan vendido alguna porción de su tierra. Por su parte, algunos de estos productores se aventuraron a seguir más hacia adentro buscando la oportunidad de tener más tierra.

Las zonas mejor ubicadas permitieron a los productores generar más rápidamente una agricultura diversificada con mayor proyección al mercado, coincidiendo en un mismo período con áreas donde quedaban tierras sin dueño y la mayor parte permanecía virgen. Mientras que en las zonas de fondo de valle y piedemonte se iniciaba la fragmentación, en las estribaciones del cerro Buenavista y la cordillera costera no se establecían poblados. Esta fue la situación prevaleciente durante la primera mitad del siglo XX.

Hacia 1955 en los distritos de Páramo y Río Nuevo se desarrollaba una agricultura familiar diversificada. La tierra en su mayor parte permanecía sin explotar; mientras tanto, el área explotada albergaba el desarrollo de sistemas de producción que asociaban granos, café, caña y ganadería. Por su parte, los sistemas diversificados que se originaron durante las primeras décadas de la colonización dieron nacimiento a otros con mayor complejidad y en las zonas que se encontraban en proceso de tumba se dio el surgimiento de nuevos sistemas de producción.

El proceso de colonización se encontraba en su epílogo y la frontera agrícola se había extendido hasta la parte noroeste. Los sistemas agroforestales adquirieron características más complejas en un contexto en que la actividad agrícola toma un carácter comercial y los tiempos de desmonte

Cuadro N°3
DISTRIBUCION DE LA TIERRA POR ZONA 1955

Zona	Fincas	Hectáreas	Area Mínima	Area Máxima	Area Promedio
Fondo de valle y terrazas	90	1912,0	0,7	220,5	21,2
Pie de monte	165	2205,8	0,7	88,2	13,4
Colinas intermontanas	45	991,1	1,1	56,7	22,0
Estribaciones cerro					
Buenavista	29	2063,0	1,4	700	71,1
Cordillera costera	16	591,5	2,1	98	36,9
TOTAL	345	7763,3	0,7	700	22,5

Fuente: Elaboración propia, a partir de las Boletas del Censo Agropecuario de 1955.

no habían terminado. En las zonas de fondo de valle y el piedemonte, la mayoría de las fincas estaban establecidas y produciendo para el mercado local y nacional.

3.2 Sistemas de producción agrícola en 1955: análisis del Censo Agropecuario de 1955

Para 1955 el área en estudio pertenecía al distrito de San Isidro y comprendía un total de 7.763 hectáreas que representaban un 12% de la superficie total del cantón de Pérez Zeledón (65.139 hectáreas).¹⁷ El número de fincas era de 345, es decir, el 13% del total de 2.665¹⁸ fincas censadas en todo el cantón. La distribución del área y de las unidades productivas entre las cinco zonas agroecológicas era desigual (cuadro N° 3).

La distribución de la tierra, según zona, guardaba concordancia con el proceso colonizador. Así, las zonas que concentraban mayor número de hectáreas y fincas, eran las de fondo de valle y piedemonte. Estas fincas tenían un tamaño promedio más bajo. Mientras tanto, las tres zonas restantes se distribuían la superficie y las fincas que quedaban.

Las colinas intermontanas ocupaban un lugar intermedio, seguido de las estribaciones del cerro Buenavista y por último la cordillera costera.

En el pie de monte estaban las fincas más pequeñas; el 49% de ellas eran inferiores a 5 hectáreas (cuadro Nº 4), pero solamente abarcaban 8% de la tierra. Era un claro ejemplo de la distribución desigual de la tierra que se explicaba en parte por la presión ejercida sobre estas tierras durante el período de colonización, por su cercanía con el centro del cantón. En segundo lugar, al ser de las primeras zonas en colonizarse, ya para 1955 había sufrido fragmentaciones producto de la repartición de herencias, lo cual contribuyó, por un lado, a la formación de pequeñas unidades productivas que eran conservadas por los herederos o vendidas a recién llegados, y por otro lado, permitió a algunos productores ensanchar la extensión de su finca comprando las herencias a otros productores.

La distribución de la tierra en el fondo de valle y terrazas no guardaba el mismo comportamiento que en el pie de monte: las fincas tenían un tamaño promedio mayor y existía un claro predominio de las fincas entre 5 y 50 hectáreas que concentraban el 55% de la tierra. Las ventajas comparativas de la zona habían permitido el desarrollo de sistemas de producción en fundos medianos. Los procesos de fragmentación también se habían operado, pero los herederos conservaban el terreno, de ahí que predominara la mediana y pequeña propiedad y la concentración no fuera tan marcada como en las otras zonas.

Las fincas de las colinas intermontanas alcanzaban el área máxima menor de las cinco zonas, es decir, todas las fincas eran inferiores a 60 hectáreas y el 50% de ellas era menor a 15 hectáreas. Esta zona presentaba el inconveniente de no tener habilitadas vías de comunicación. Sin embargo, las condiciones agroecológicas favorecían el desarrollo de la actividad agrícola y es probable que para la fecha quedara tierra libre para denunciar, lo que representaba la posibilidad de ampliar el área de la finca.

En las estribaciones del cerro Buenavista encontramos la mayor concentración de la tierra. Las condiciones adversas para la agricultura y la formación de asentamientos

Cuadro N°4
DISTRIBUCION DE LA TIERRA EN 1955
POR: ACUMULADO DE CASOS Y HECTAREAS
SEGUN: CATEGORIA DE TAMAÑO

Zona	Fondo de valle y terrazas		Pie de monte		Colinas intermontanas		Estribaciones cerro Buenavista		Cordillera costera		Total	
	Casos %	Has. %	Casos %	Has. %	Casos %	Has. %	Casos %	Has. %	Casos %	Has. %	Casos %	Has. %
0,1 a 1	2,2	0,1	4,8	0,3	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	2,9	0,1
1,1 a 2	11,1	0,7	24,2	2,4	8,9	0,5	3,4	0,1	0,0	0,0	15,9	0,9
2,1 a 3	18,9	1,6	30,9	3,5	11,1	0,8	10,3	0,3	6,3	0,4	22,3	1,6
3,1 a 4	25,6	2,7	40,6	6,1	11,1	0,8	17,2	0,6	6,3	0,4	29,3	2,7
4,1 a 5	38,9	5,5	49,1	8,8	20,0	2,5	17,2	0,6	6,3	0,4	38,0	4,4
5,1 a 6	41,1	6,1	53,3	10,6	26,7	4,2	17,2	0,6	6,3	0,4	41,4	5,2
6,1 a 7	45,6	7,5	58,2	13,0	31,1	5,6	24,1	1,8	6,3	0,4	46,1	6,8
7,1 a 8	47,8	8,3	58,8	13,4	33,3	6,3	24,1	1,8	6,3	0,4	47,2	7,1
8,1 a 9	48,9	8,7	60,6	14,5	33,3	6,3	27,6	2,2	6,3	0,4	48,7	7,7
9,1 a 10	48,9	8,7	60,6	14,5	35,6	7,3	27,6	2,2	6,3	0,4	49,0	7,8

Zona	Fondo de valle y terrazas		Pic de monte		Colinas intermontanas		Estribaciones cerro Buenavista		Cordillera costera		Total	
	Casos %	Has. %	Casos %	Has. %	Casos %	Has. %	Casos %	Has. %	Casos %	Has. %	Casos %	Has. %
10,1 a 15	56,7	13,7	70,9	24,1	48,9	15,0	31,0	2,8	6,3	0,4	58,0	12,8
15,1 a 20	63,3	19,6	76,4	31,4	48,9	15,0	34,5	3,7	18,8	6,3	63,2	16,9
20,1 a 25	71,1	27,7	81,8	40,2	55,6	21,7	37,9	4,9	31,3	13,6	69,6	23,1
25,1 a 30	74,4	32,1	87,9	53,0	62,2	29,7	48,3	8,7	43,8	22,7	75,7	30,6
30,1 a 40	83,3	47,1	92,1	64,1	80,0	57,3	62,1	15,5	56,3	34,6	84,1	43,5
40,1 a 50	90,0	61,4	95,2	74,8	95,6	88,6	65,5	17,5	87,5	71,6	91,0	57,2
50,1 a 60	94,4	74,2	96,4	79,9	100,0	100,0	72,4	22,8	87,5	71,6	93,9	64,4
60,1 a 70	97,8	84,6	97,6	85,0			72,4	22,8	93,8	83,4	95,7	69,5
70,1 a 90	98,9	88,5	100,0	100,0			72,4	22,8	93,8	83,4	97,1	74,6
90,1 a 110	98,9	88,5					89,7	47,4	100,0	100,0	98,8	82,4
110,1 a 225	100,0	100,0					96,6	66,1			99,7	90,3
225,1 a 700							100,0	100,0			100,0	100,0

Fuente: Misma del cuadro N° 3.

humanos, explicaban en gran medida el predominio de las fincas grandes. Aquí ubicamos la finca más grande de toda el área. Un 50 % de las fincas era inferior a 30 hectáreas, pero concentraban solamente un 8% de la tierra. Éstas probablemente estaban ubicadas en la parte más baja que era la única en donde se podía vivir y cultivar. Conforme se avanzaba en altura, las fincas adquirían un tamaño mayor.

La cordillera costera, donde para la fecha no se había cerrado la frontera agrícola, presentaba la menor diversidad de tamaños de fincas: la extensión de éstas oscilaba entre 20 y 90 manzanas. Llegar hasta esta zona seguía siendo un obstáculo para los productores y quienes habían llegado hasta ahí conservaban fincas de mediana y gran extensión.

En todas las zonas podemos ver que existía una distribución desigual de la tierra. Un común denominador era la existencia de fincas pequeñas inferiores a 5 hectáreas; a la par de fincas con extensiones mayores, hubo pequeñas unidades productivas que hipotéticamente estaban ocupadas por productores con menores ventajas económicas o se ubicaban en zonas con mayor uso agrícola.

De este modo, podemos identificar por lo menos tres grupos de productores en 1955 y que se distribuían en las cinco zonas agroecológicas. Al primero de ellos le daremos el nombre de productores minifundistas que ocupaban fincas menores de 10 hectáreas, agrupaban al 50% de los productores y estaban concentrados principalmente en la zona de fondo de valle y pie de monte. También había medianos productores que ocupaban fincas de 10 a 60 hectáreas que predominaban en el fondo de valle y colinas intermontanas. Por último, distinguimos un grupo de grandes productores que estaban instalados en las estribaciones del Cerro Buena-vista y cordillera costera.

El paisaje agrícola para la fecha distaba mucho del descrito apenas veinticinco años atrás por los primeros colonos. Se había logrado desmontar más del cuarenta por ciento de la tierra, y en donde predominaba la montaña se establecieron diversas actividades agrícolas. Así, los pastos y los terrenos para cultivos anuales como frijol y maíz se extendían. El café y la caña tampoco se quedaban atrás. Sin embargo, en cada zona agroecológica notamos que los

ritmos de desmonte habían sido distintos y en algunas la mayor parte de su área permanecía sin explotar. Tal era el caso de las estribaciones del cerro Buenavista y la cordillera costera; todo lo contrario sucedía en las tres zonas restantes donde se presentaba un mayor uso de la superficie agrícola (cuadro N° 5).

En las zonas de fondo de valle y piedemonte encontramos un mayor uso del suelo. La colonización temprana de estas tierras explicaba la reducción del área de reserva y la constitución de pastos y tierras de cultivo. En el caso de la zona de fondo de valle, se dio un predominio de los pastos y los cultivos anuales que, junto con los cultivos permanentes, absorbían casi el 60% del área. Mientras tanto, las tierras de reserva que comprendían el rastrojo, charral, bosque y toda otra clase de tierra ocupaban el 40% restante.

En el piedemonte los pastos dominaban el paisaje. Los cultivos anuales, a pesar de ser el segundo uso agrícola, no tenían tanta importancia como en la zona de fondo de valle, quizás debido a la topografía irregular que no permitió un buen desarrollo de estos cultivos. Sin embargo, podemos notar que las actividades permanentes sí estaban teniendo cabida dentro de la zona que en el ámbito de toda el área en estudio era la que concentraba más tierras dedicadas a café y caña. Las condiciones de los terrenos se prestaban para ello. Por su parte, la herencia cultural de los productores, oriundos de zonas cafetaleras, y la rentabilidad económica del cultivo de café fueron factores determinantes en el uso de la tierra.

Las colinas intermontanas se perfilaban desde 1955 como una zona productora de granos y ganadería. Así, el 50% de la tierra ya estaba siendo explotada y su uso más frecuente eran los pastos y los cultivos anuales. A pesar de ser una zona difícil de acceder, los productores que vivían en ella, habían logrado superar las desventajas del aislamiento y sacaban provecho agrícola de esta área.

Las estribaciones del cerro Buenavista estaban dominadas por los bosques. Mientras tanto, los pastos predominaban en la limitada explotación que habían hecho los productores. Las dificultades topográficas y climáticas impidieron el avance en la tumba de estas montañas. Por su lado,

Cuadro N°5
USO DEL SUELO EN 1955
POR: HECTAREAS Y VALOR PORCENTUAL
SEGUN: ZONA

	Fondo de valle y terrazas		Pie de monte		Colinas intermontanas		Estribaciones cerro Buenavista		Cordillera costera		Total	
	has.	%	Has.	%	Has.	%	Has.	%	Has.	%	Has.	%
Cultivo anual	312,0	16,7	205,6	9,3	166,7	16,8	28,8	1,4	61,4	10,4	770,0	10,1
Otra tierra del cultivo	15,2	0,7	49,6	2,2	24,4	2,4	19,2	0,9	3,5	0,6	110,0	1,4
Cultivo permanente	104,3	5,5	161,4	7,3	27,7	2,8	6,2	0,3	26,2	4,5	311,8	4,0
Pastos	715,0	37,4	823,7	37,3	325,6	29,7	194,5	9,6	95,3	16,1	2124,0	27,4
Rastrojo	63,0	3,2	55,3	2,5	34,7	3,5	12,2	0,6	27,2	4,6	61,4	2,5
Charral	197,5	10,3	269,0	12,2	142,0	14,4	90,4	4,4	66,5	11,2	765,4	9,9
Bosque	501,9	26,3	566,7	25,7	270,0	30,4	1696,0	82,3	311,0	52,6	3066,0	43,6
Otra clase de tierra	2,9	0,2	74,7	3,4	0,0	0,0	11,5	0,6	0,0	0,0	591,5	1,2
Total	1911	100	2206	100	991	100	2063	100	591	100	7763	100

Fuente: misma del cuadro N° 3.

los productores instalados en la cordillera costera habían logrado desmontar más del 30% de la tierra, pero las montañas seguían imponiéndose en el paisaje.

Así, la distribución desigual de la tierra se complementaba con un desarrollo de la explotación agrícola que también era dispar. Las diferencias entre una zona y otra seguían perpetuándose. De este modo, apreciamos que las mismas zonas que concentraron mayor cantidad de tierra e iniciaron el proceso de apropiación más tempranamente, eran las que estaban mayormente explotadas. Mientras tanto, las desventajas del aislamiento y las inclemencias del clima seguían siendo un obstáculo para la explotación agrícola de las zonas más alejadas y de peores condiciones para el desarrollo agrícola, como las estribaciones del cerro Buenavista y la cordillera costera.

La diversidad agrícola de la zona albergaba en su interior diferentes tipos de sistemas de producción, los cuales agrupamos en cuatro categorías. Para ello, se consideró los siguientes criterios básicos: tamaño de la finca, nivel de explotación de la finca, uso de la superficie agrícola, área explotada por trabajador familiar y mano de obra empleada.¹⁹ También, logramos reconstruir a través de testimonios orales los itinerarios de trabajo por cada actividad agrícola en 1955, a saber maíz, frijol, café, caña y ganado. Por otro lado, debemos indicar que debido a la escasez de fuentes contables, los cálculos económicos para este período se limitaron a obtener el valor agregado anual aproximado por finca.²⁰

3.2.1 Productores minifundistas

El grupo de productores minifundistas, se desarrolló en las fincas más pequeñas del área en estudio que tenían del 90 al 100% explotado de la superficie total y el área de las fincas no superaba las 10 hectáreas. Bajo esta categoría reunimos 170 fincas, es decir el 49% del total; sin embargo, ocupaban solamente 634 hectáreas (8% del total). Esto demostraba la distribución desigual de la tierra entre los productores para 1955. Las zonas de

fondo de valle y pie de monte eran las que acogían la mayor parte de estas fincas.

En las fincas minifundistas encontramos diversos tipos de sistemas de producción. El uso agrícola era variado, incluyendo desde fincas especializadas en una actividad como granos, café o ganadería hasta fincas que asociaban todas estas actividades. Por lo tanto, los requerimientos técnicos y de trabajo fueron igualmente variados, así como el valor agregado que podía alcanzar una finca durante un año.

Los itinerarios técnicos eran muy similares en todas las fincas, no así los requerimientos de trabajo, pues la extensión explotada de la finca, el número de productores familiares y la actividad agrícola de la finca eran diferentes según cada tipo de sistema de producción. El manejo de la finca, sin embargo, era de dominio familiar con la contratación de mano de obra para ciertas épocas del año, durante la recolección de cosecha y preparación del terreno para la siembra. Adicionalmente, algunos de estos sistemas permanecían inactivos durante algunos meses al año, como veremos a continuación.

En el caso de los productores que se dedicaban solamente a la producción de granos en su finca, su sistema de producción permanecía inactivo durante la mitad del año. Los picos de trabajo se presentaban durante los períodos de cosechas en junio y diciembre. Así el trabajo familiar era la base en el manejo de estas fincas. A pesar de que el área máxima por trabajador familiar alcanzaba 6 hectáreas, el área cultivada en estas fincas durante el primer ciclo de cultivo apenas superaba las 2 hectáreas y durante el segundo 1,4 hectáreas; es decir que estos productores familiares podían vender su mano de obra en otros sistemas que la necesitaran.

Los sistemas especializados en café durante la mitad del año no requerían ninguna labor, concentrando sus actividades en los últimos tres meses y primer mes del año. El período en que requería mayor trabajo era durante el "arreglo del cafetal" que incluía las labores de raspa, deshija y poda del cafeto que se realizaba durante el mes de enero y la recolección del grano entre setiembre y noviembre. La variedad predominante era la arábica y los rendimientos por hectárea no superaban las ocho fanegas. Este sistema

Cuadro N°6
TIPOLOGIA DE PRODUCTORES 1955

Tipo	Casos y área	Ubicación	Extensión	Área por productor	Mano de obra	Valor agregado /finca
Esp. Granos	39 fincas 109 has	f.v, p.m, c.i	1 a 7,0 has	0,2 a 6,0 has	Familiar	140 a 6065
Esp. Café	13 fincas 29,7 has	f.v y p.m	0,7 a 5,6 has	0,1 a 2,0 has	Familiar	-25 a 6065
Ganadería (pequeña)	7 fincas 24 has	f.v y p.m	1,4 a 8,4 has	0,7 a 4,0 has	Familiar	150 a 3100
Ganadería-granos (peq.)	13 fincas 71,5 has	f.v, p.m y c.i	1,4 a 14,0 has	0,7 a 7,7 has	Familiar	193 a 2370
Café-granos (peq.)	28 fincas 107 has	f.v, p.m y c.i	0,7 a 9,0 has	0,6 a 4,0 has	Familiar	190 a 3860
Granos-caña	28 fincas 107 has	p.m y ci	1 a 5,6 has	0,4 a 3,0 has	Familiar	289 a 710
Caña-café-granos (peq.)	9 fincas 22 has	f.v y p.m	0,7 a 4,9 has	0,6 a 2,6 has	Familiar	200 a 3900
Café-caña-ganado (peq.)	8 fincas 34 has	p.m	0,9 a 11,9	0,3 a 4,1 has	Familiar	230 a 3000

Tipo	Casos y área	Ubicación	Extensión	Área por productor	Mano de obra	Valor agregado /finca
Policultivo-ganadería peq.	48 fincas 227 has	f.v, p.m y c.i	1,1 a 8,4 has	0,6 a 6,9 has	Familiar	280 a 3000
Ganadería (mediana)	6 fincas 200 has	e.c.b y f.v	14,7 a 65,0 has	2,6 a 28,0 has	Familiar	200 a 2000
Café-granos (med.)	5 fincas 89 has	f.v, ci y e.c.b	14 a 24,8 has	1,3 a 2,7 has	Familiar	400 a 1900
Café-ganado	3 fincas 70 has	f.v	14 a 38,5 has	3,7 a 13,9 has	Familiar	1750 a 2800
Granos-ganado (med.)	10 fincas 471 has	p.m, ci, e.c.b y c.c	17,5 a 102,0 has	1,4 a 52,0 has	Familiar- asalariada	376 a 4400
Café-caña-granos (med.)	6 fincas 200 has	p.m, c.i y c.c	12 a 4,02 has	0,7 a 4,6 has	Familiar	850 a 5900
Café-caña-ganado (med.)	5 fincas 191 has	f.v, p.m y e.c.b	20 a 56,0 has	2,1 a 20,5 has	Familiar- asalariada	150 a 1500
Policultivo-ganadería (med.)	99 fincas 2553 has	Todas las zonas	10,5 a 49,0 has	0,5 a 25,0 has	Familiar- asalariada	500 a 5700
Granos-tierra sin cultivar	4 fincas 17 has	f.v	11 a 3,00 has	1 a 2,0 has	Familiar	30 a 200

Tipo	Casos y área	Ubicación	Extensión	Área por productor	Mano de obra	Valor agregado /finca
Ganado-tierra sin cultivar	6 fincas 335 has	e.c.b	17,5 a 102,0 has	0,4 a 3,5 has	Familiar-asalariada	130 a 700
Explotación forestal	7 fincas 232 has	e.c.b	3,5 a 108,5 has	0,7 has	Familiar asalariada	150 a 1500
Ganadería (grande)	1 finca 220 has	f.v	220,0 has	142 has	Asalariada	16 100
Granos-ganado (gr.)	1 finca 700 has	e.s.b	700,0 has	28,7 has	Asalariada	2175
Policultivo-ganado (gr.)	24 fincas 1823 has	Todas las zonas	49 a 210,0 has	2,2 a 44,0 has	Asalariada	300 a 8000

Fuente: *Ibid.* Abreviaturas: f.v fondo de valle, p.m pie de monte, c.i colinas intermontanas, e.c.b estribaciones cerro Buenavista y c.c cordillera costera.

podía ser manejado por dos productores en un área de dos hectáreas máximo. Los meses en que este sistema permanecía inactivo eran precisamente los ocupados durante el primer ciclo de cultivo de granos, entonces, creemos que los productores de estos sistemas podían vender su fuerza de trabajo para estas actividades.

Los sistemas de ganadería requerían poca inversión en trabajo. La ganadería de leche por lo general aparecía asociada a otras actividades y en los sistemas de producción que tenían como única actividad la ganadería, dependiendo de la extensión y el número de cabezas, el trabajo era relativamente poco durante el año. Así, los pequeños productores que se dedicaban solamente a esta actividad, podían vender su fuerza de trabajo durante todo el año.

El cultivo de la caña lo encontramos asociado a otras producciones. Las tareas de este cultivo una vez en edad de producción, se reducían a dos deshijas durante el año en los meses de mayo y octubre, mientras que la corta y procesamiento del dulce se realizaban generalmente una vez por semana. Esta actividad no presentaba problemas en cuanto picos de trabajo y podía ser asociada a cualquiera de las otras producciones.

Los productores minifundistas llegaron a asociar dos o más producciones asistiéndolas con solo trabajo familiar. Así, los sistemas de ganadería-granos, café-granos y granos-

Cuadro N° 7
CALENDARIO DE TRABAJO PARA UNA HECTAREA DE LAS PRINCIPALES
ACTIVIDADES AGRICOLAS EN 1955, EN DIAS

Actividad	E	F	M	A	M	J	J	A	S	O	N	D	Total
Frijol/maíz		10	5	10		40				10		40	115
Café	20						10	5	15	50	5		105
Caña	2	2	2	2	7	2	2	2	2	7	2	2	34
Ganadería													
Leche	2	2	3	2	2	2	2	2	2	3	2	2	16
Ganadería													
Carne	1	1	2	1	1	1	1	1	1	2	1	1	14

Fuente: Elaboración propia, a través de testimonios de productores de 1955.

caña no presentaban choques en sus picos de trabajo, ya que por lo general los granos se daban en el primer ciclo de cultivo. De igual modo sucedía con los sistemas café-caña-granos y café-caña-ganadería. Sin embargo, los productores que asociaban el policultivo-ganadería y cultivaban granos durante los dos ciclos anuales sí necesitaban contratar por lo menos un peón durante el período de cosecha de café y granos.

El 50% de los productores agrícolas de Páramo y Río Nuevo hacia 1955 eran minifundistas capaces de manejar sus sistemas de producción y vender en algunos casos su fuerza de trabajo durante el año. Los ingresos que obtenían estos productores procedían del valor agregado a la finca durante el año, más los jornales que vendía.

Aproximadamente el 50% de las fincas de productores minifundistas superaban el umbral de 1500 colones al año, suma necesaria para alcanzar la reproducción del sistema y, considerando que el manejo de éstas se asentaba en el trabajo familiar, es muy probable que lograran reproducirse. Por otra parte, las fincas con ingresos más bajos y de áreas menores podían complementar sus ingresos vendiendo la fuerza del trabajo y así subsistir como productores agropecuarios.

Por otro lado, podemos indicar que los sistemas de producción minifundistas se encontraban en sus límites de expansión para 1955. Ya no tenían para donde extenderse; por lo tanto, el uso de la superficie agrícola era más intenso. El valor agregado anual de estas fincas era desigual y se distribuía según cada tipo de sistemas de producción. Los más rentables eran los policultivistas y los de café-granos ubicados en la zona de fondo de valle y pie de monte.

3. 2. 2 Medianos productores

En el grupo de medianos productores ubicamos 134 fincas que representaban 36% del total, ocupando el 48% de la tierra (3749 has.). Se localizaban en las cinco zonas agroecológicas. El tamaño de las fincas oscilaba entre 10 y 100 hectáreas, con un promedio de 28 hectáreas por finca.

El área explotada representaba de un 40 al 60% de la extensión total. Se daba la contratación de peones durante ciertas épocas del año y, en algunas ocasiones permanentemente, dependiendo de la extensión de la finca y las actividades agrícolas que tuviera. Distinguimos siete tipos de sistemas de producción.

Las técnicas agrícolas y los requerimientos de trabajo por hectárea de cultivo eran los mismos presentados en el cuadro N^o 7. Sin embargo, la mayor parte de estas fincas aun se encontraban en proceso de tumba de bosque, principalmente las ubicadas en las colinas intermontanas, estribaciones del cerro Buenavista y cordillera costera. Por lo tanto, a las labores agrícolas se debía agregar la tumba de bosque que para la fecha se tardaba un mínimo de 20 días por hectárea de bosque, según testimonio de productores. Por otro lado, la superficie explotada era mayor que en el caso de los pequeños productores, por lo que en la mayor parte de los sistemas los productores debían contratar peones para algunas labores.

En los sistemas de producción medianos incluimos sistemas especializados en ganadería que se desarrollaban en fincas de 15 a 65 hectáreas explotadas en un 60%, ubicadas en el fondo de valle y estribaciones del cerro Buenavista. El tamaño del hato oscilaba entre 6 y 20 cabezas por finca. Vale la pena aclarar que las fincas con mayor área explotada y más cabezas de ganado eran las del fondo de valle, mientras que en las estribaciones del cerro Buenavista el surgimiento de la actividad ganadera estuvo acompañado de las labores de tumba. El propósito del hato en ambas zonas era para cría y leche. Probablemente estos productores contrataban mano de obra para la tumba de bosque y limpieza de potreros.

Por su parte, existían sistemas bicultivistas que asociaban café-granos, café-ganadería y granos-ganadería. No tenían problemas en cuanto a choque de picos de trabajo, pues las fincas que tenían granos se cultivaban durante el primer ciclo de cultivo y las extensiones no sobrepasaban las 3 hectáreas. Estos sistemas podían ser asistidos la mayor parte del año por el productor y dos o tres miembros de la familia sin necesidad de contratar mano de obra.

Más bien, en el caso del sistema granos-ganadería, los productores durante el segundo semestre del año casi no tenían trabajo en su finca. Estos sistemas se daban en todas las zonas principalmente en el fondo de valle y estribaciones del cerro Buenavista.

También encontramos sistemas en los que se combinaba tres actividades agrícolas, v.g. café-caña-granos y café-caña-ganadería. En el primer caso, se sembraba granos durante los dos ciclos anuales de cultivo y las plantaciones de café eran de un máximo de 1 hectárea por finca. En ambos casos más de la mitad de la finca no había sido explotada; probablemente se necesitaba contratar mano de obra para la tumba de bosque y durante la preparación del terreno y cosecha de granos.

El 73% de los medianos productores para 1955 tenían sistemas de policultivo-ganadería en los cuales el trabajo era más intenso e indudablemente debían contratar mano de obra para superar los picos de trabajo que se daban principalmente en los últimos meses del año cuando coincidían la cosecha de café, la limpieza de potreros y la recolección de granos del segundo ciclo de cultivo.

La extensión de la finca oscilaba de 10 a 49 hectáreas y, en el caso de las ubicadas en el fondo de valle y pie de monte, tenían más del 70% explotado; en las zonas restantes el área explotada era menor, pero quizás también estuvieran realizando la voltea. Por lo tanto, la mayor parte de estos productores debían contratar mano de obra. Los proveedores de la mano de obra como indicamos anteriormente, podían ser pequeños productores o bien medianos productores que tuvieran menor cantidad de trabajo en su finca.

El valor agregado anual de las fincas de medianos productores era el más alto, principalmente en los sistemas policultivistas. Sin embargo, estos productores sí tenían que invertir en mano de obra lo cual reducía sus ingresos netos. Por otro lado, los sistemas con más baja rentabilidad se ubicaban en las estribaciones del cerro Buenavista, cordillera costera y colinas intermontanas. Al igual que en los sistemas pequeños, había productores que también podían vender su fuerza de trabajo para complementar sus ingresos.

3.2.3 Migrantes recién llegados

Para 1955 había un grupo de fincas de mediana extensión, pero por las características que presentaban consideramos que merecían una categoría aparte: la mayor parte de ellas permanecían sin explotar y se ubicaban en las estribaciones del Cerro Buenavista, que para la fecha apenas se estaba poblando. Como apuntamos anteriormente, las condiciones agroecológicas dificultaban la actividad agrícola y fue una de las últimas zonas en culminar su proceso colonizador. Se distinguían tres tipos de sistemas de producción: granos con tierra sin cultivar, ganadería con tierra sin cultivar y explotación forestal.

Los migrantes recién llegados que apenas iniciaban la explotación de la finca percibían los ingresos más bajos. Eran fincas que estaban en proceso de constitución por lo que el valor agregado anual era bajo. Adicionalmente, estos productores debían invertir en la contratación de peones para el desmonte. Por otro lado, la zona en que se ubicaban estas fincas ofrecía pocas posibilidades de expansión de la actividad agrícola y la actividad que podía generar mayor ganancia para la fecha era la producción forestal, que incluía la venta de madera, tucas, leña y carbón.

3.2.4 Grandes productores

En la categoría de grandes productores reunimos 26 fincas, cuyas extensiones oscilaban entre 49 y 700 hectáreas. Comprendían tres tipos de productores: especialización ganadera, ganadería-granos y policultivo-ganadería. Los dos primeros correspondían a casos únicos y eran manejados con trabajo asalariado. En los sistemas policultivistas, existía una mayor participación de la familia y también había asalariados. Estas eran las fincas que necesitaban emplear más mano de obra durante todo el año y se ubicaban en las cinco zonas.

Los grandes productores, contrariamente a lo que se podía pensar, no eran los que tenían el valor agregado más alto para la época. Pero sí tenían más tierra para explotar y por ende mayores posibilidades de extender su área cafetalera o

de pastos. Las fincas ubicadas en las estribaciones del cerro Buenavista, cordillera costera y colinas intermontanas eran las de más baja rentabilidad, puesto que se encontraban en plena tumba de bosque. Por su parte, se puede inferir que estos eran los productores con mayores ventajas económicas, pues además de poseer fincas y hatos grandes, estaban en condiciones de pagar peones.

La relación entre área de la finca y valor agregado no resultaba ser tan directa en una agricultura que se encontraba al filo de su frontera agrícola y que desde tempranas décadas del siglo XX presentaba un gran dinamismo, pero con un desarrollo agrícola y económico desigual.

4. Posibilidades de acumulación y contacto con el mercado

Las posibilidades de acumulación durante la fase de frontera agrícola se dieron a través de tres vías: una de ellas fue la compra y venta de tierras; los productores asentados en las zonas de fondo de valle y pie de monte podían lotear sus fincas y venderlas a recién llegados; con el dinero obtenido podían invertir en la compra de terrenos más extensos en otras zonas. La segunda vía consistió en ampliar el capital productivo de la finca a través del aumento del hato e instalación de plantaciones de café y caña. Por último, la venta de las producciones de la finca, principalmente maíz y frijol, en el mercado local.

La comercialización de productos agrícolas se dio a través de dos vías principales. La primera de ellas fue la ruta seguida por los productores hasta Uvita, principal puerto de comercio hasta aproximadamente 1930. El segundo lugar de venta era San Isidro principalmente a partir del establecimiento del servicio de avioneta a mediados de la década de los treinta. Los siguientes testimonios dan fe de lo anterior y relatan las dificultades que enfrentaban para transportar la producción.

"Para el gasto y ni se vendía porque en ese tiempo costaba mucho venderlo, entonces mi papa, eh, lo llevábamos (el arroz) por quintales aquí a Uvita a caballo y lo cambiábamos por zinc... Entonces

nosotros nos íbamos, vea, nosotros cultivábamos aquí el maíz y el frijol, pero el maíz no se vendía porque era muy barato, no servía. Entonces el frijol sí lo llevábamos a Dominical y el arroz, ya el arroz secado, verdad en pilón y lo hacíamos cambiado por zinc, y para ir a Uvita, también cuando íbamos a Dominical, eran picadas. Apenas una bestia iba con tres cajuelitas de frijol, nada más, batallando, un quintalito de arroz a cada caballo y punto. No se le ponía más a un caballo, más de un quintal no se paraba el caballo, es que era muy largo".²¹

"Yo trabajaba en eso, yo tenían un canoón [canoa grande] de frijoles, un día digo, no, voy ir a buscar venta a esos frijoles ahí en San Isidro, diay, alisté una fanega que eran veinticuatro cajuelas, nombraba uno la fanega eran veinticuatro cajuelas. Ya los alisté y me voy a buscarles venta. En esos tiempos él que compraba frijoles para sacar era la empresa de aviones. Ya me topo a la gente que compraba ahí de camino, ya le ofrecí vender frijoles y me dice, mire, guárdelos de aquí para la otra semana, me dice, es que esta semana no compramos porque esta muy aterrada la bodega. Era el avión el que los sacaba.....".²²

Las bodegas ubicadas cerca del aeropuerto de San Isidro de El General, constituían el principal centro de ventas en la región junto algunos comerciantes particulares, pero al fin y al cabo todo lo tenían que transportar en avión, para abastecer los mercados del Valle Central, por lo que no es de extrañar que las bodegas estuvieran llenas. El caso de la cita era el de muchos productores que llegaban a vender su cosecha. Si no se la compraban, debían de regresar con el grano a la finca. El productor citado recuerda que en esa ocasión logró vender los frijoles a "sesenta y cinco pesos la fanega de frijol"; esto aconteció a finales de la década de los treinta.

A partir de la construcción de la carretera se intensificó la actividad comercial del cantón de Pérez Zeledón y se vinculó con el mercado nacional. Se activó el mercado local y su conexión con el mercado nacional. El Consejo Nacional de la Producción instaló oficina y bodegas en el cantón para la compra de granos en 1950.²³ En 1951 el Banco Nacional de Costa Rica se encargó de construir y poner a funcionar en el año siguiente un beneficio de café, "beneficiando unas cinco mil fanegas al año".²⁴ Anterior a la instalación del beneficio se vendía café molido por cajuela.

De este modo el Estado impulsó la activación del comercio local y, por medio de la carretera interamericana, el cantón de Pérez Zeledón se integró al resto del país. La agricultura emergente permitió el surgimiento de una economía familiar campesina que ya para 1955 tenía una distribución desigual del valor y de la remuneración del capital que permitieron el nacimiento de nuevos agentes económicos e incrementó la diferenciación agrícola y social de los productores.

Conclusiones

La historia agrícola de Páramo y Río Nuevo desde su inicio estuvo llena de complejidades y de un gran dinamismo. Las diferencias agroecológicas de terreno formaron zonas agrícolas distintas con su propia dinámica productiva que determinaron el surgimiento de diversos sistemas de producción agrícola. En un mismo período coincidieron procesos de fragmentación de la propiedad, producto de la presión demográfica y la denuncia de baldíos.

La colonización agrícola fue un proceso heterogéneo, poniendo en evidencia el juego de las rentas diferenciales: las tierras que presentaban mayores ventajas comparativas, mejor ubicación y condiciones agroecológicas, tener un camino de tierra y estar más cerca del centro del cantón, fueron apropiadas más rápidamente. Así, las zonas de fondo de valle y de pie de monte se incorporaron a la dinámica agrícola del cantón desde la década de los treinta, impulsadas en gran medida por su relativa cercanía con respecto al mercado local.

A pesar de las desventajas que ofrecía esta área para el desarrollo de la agricultura, los productores que se instalaron ahí lograron desarrollar sistemas de producción diversificados en plena frontera agrícola. La mayoría de los colonizadores procedían de tierras con condiciones agroecológicas similares, por lo que ya estaban acostumbrados a lidiar con laderas. Los sistemas de producción instaurados en un inicio asociaban tres labores: la tumba de bosque, los cultivos agrícolas y la ganadería. Posteriormente estos sistemas

se hicieron más complejos, demandando un mayor uso del suelo y de la fuerza del trabajo.

Los productores desarrollaron, según las ventajas comparativas que tuvieran, sistemas de producción que fueran rentables y que les permitiera sobrevivir. Las diferencias agroecológicas se evidenciaban en la rentabilidad de los sistemas. Existían sistemas policultivistas en toda el área en estudio, pero los de mayor rentabilidad se ubicaban en el fondo de valle y pie de monte. Sin embargo, en estas zonas había sistemas de producción que estaban en sus límites territoriales, mientras que en las restantes todavía quedaba terreno para extenderse dentro de la misma finca.

Las desigualdades en el desarrollo de los sistemas de producción entre una zona y otra eran evidentes. De este modo, inició la emergencia de una economía familiar campesina que desde su comienzo estuvo marcada por la diferenciación agrícola de las zonas y posteriormente de los productores y de los sistemas de producción establecidos. En un lapso de 30 años los distritos de Páramo y Río Nuevo, sufrieron transformaciones agrícolas y económicas que les permitieron a los productores incertarse de lleno a la dinámica del mercado regional y nacional.

Notas

1. El presente artículo constituye un extracto de una investigación mayor titulada: " La evolución de la agricultura en un área de frontera agrícola sobre la segunda mitad del siglo XX y los cambios en el funcionamiento de la renta de la tierra: Páramo y Río Nuevo, Pérez Zeledón, 1950-1998", cuyo objetivo se concentró en explicar la influencia de la distribución desigual de la renta agrícola en la toma de decisión de los productores agropecuarios.
2. Dato tomado del Censo de Población de 1984.
3. *Ibíd.*
4. Para elaborar esta zonificación se utilizaron los siguientes mapas temáticos: Geomorfología (1984); Clases de suelos (1987); Uso potencial del suelo (1975, 1984); Uso real del suelo (1975, 1984); Red Vial (1975, 1984); Zonas de Vida (1991); Mapa Censal de 1984. Además, las Hojas Topográficas para el cantón de Pérez

Zeledón: Vueltas, Cuereci, San Isidro y Savegre. El análisis de estos mapas se complementó con las observaciones de campo. El promedio de precipitación anual se obtuvo mediante el registro de precipitación anual de las estaciones del Instituto Meteorológico Nacional, ubicadas en el área de estudio por un período de cinco años de 1987 a 1992.

5. David Ricardo. *Principios de economía política y tributación*. México: Fondo de Cultura Económica, 1994. El manuscrito original salió a la luz pública en 1816. p. 51.
6. A este respecto véase los estudios de: Edmundo Ureña. "Monografía del cantón de Pérez Zeledón. En: *Revista de Archivos Nacionales*, tomo 5, Nº 9-10, 1941, pp. 495-505. Gerhard Sadner. *Aspectos geográficos de la colonización agrícola del valle de El General*. San José, Costa Rica: Instituto Geográfico, 1961. Pablo Gutiérrez. *Colonización Agrícola de El Valle de El General*. Tesis de Licenciatura, Escuela de Historia, Universidad Nacional, 1983. Luis Guillermo Solís. *Dinastía de los Colonizadores*. Tesis doctoral, Universidad de Tulane, Estados Unidos, 1981. Paul Sfez. *La evolución de un frente de colonización agrícola y el desarrollo de una cafcultura altamente productiva*. Heredia, Costa Rica Mimeo, 1996.
7. Sobre legislación agraria en Costa Rica para finales del siglo XIX y primera mitad del siglo XX, están los estudios de Brunilda Hilje *La colonización agrícola de Costa Rica 1840-1940*. Fascículo Nº 10 de la colección Nuestra Historia. Heredia: EUNA, 1993. José Antonio Salas. *Liberalismo y Legislación agraria. Apuntes introductorios para la colonización agrícola en Costa Rica*. Cuadernos de Historia Nº 8. Heredia: UNA, 1983.
8. Se revisó las papeletas levantadas para el Censo de Población de 1927, correspondiente a los cantones de Dota, Turrazú, Acosta y Tobosí. La lista de productores del Censo de 1955 se obtuvo de la base de datos del Censo Agropecuario de 1955 que se encuentra en la Escuela de Historia de la Universidad Nacional. El cruce se llevó a cabo de manera artesanal buscando en las papeletas del Censo de 1927, los nombres de los productores de 1955.
9. Según el testimonio de don A.E.B., quien actualmente tiene una parte heredada de esta finca y ha vivido en ella toda la vida desde que llegaron a este lugar.
10. *Ibíd.*
11. *Ibíd.*
12. En la tesis de Pablo Gutiérrez, titulada: *Colonización Agrícola de El Valle de El General: 1850-1950*, aparecen en una lista de

denunciantes de terrenos, los nombres indicados: Elías Quirós Blanco (1910 denuncia 50 hectáreas y en 1930, 735 has.), Ramón Quíros Céspedes, en 1930, 50 has. y Rómulo Quíros en 1939, 30 has. Se tuvo la oportunidad de confirmar la ubicación de estas fincas en la actualidad, a través del testimonio de un nieto del primero y sobrino de los segundos don A.Q.B., las cuales corresponden efectivamente a todo el fondo de valle de la zona dos que se extiende en los alrededores del río Pacuar.

13. Entrevista al señor A.R., Calle Mora, Río Nuevo, 9 de enero de 1998. El momento en que decidió vender lo que tenía en Brujo y venirse para Calle Moras fue en 1953. Con el producto de la venta del carril en Brujo hizo los primeros pagos de 12 hectáreas que reporta tener en 1955; aproximadamente 300 colones.
14. Tal es el caso de L. D y F. H que llegaron al lugar conocido actualmente como Los Angeles de Savegre, en 1948, por la vía de División.
15. Véase, Arnault Villaret. El enfoque sistémico aplicado al análisis del medio agrícola. Definición adaptada de Dufumier, 1985, p. 26.
16. Los precios dados por productores que llegaron durante la década de los treinta oscilan entre 100 y 200 colones la manzana.
17. Dato tomado del Censo Agropecuario de 1955.
18. *Ibid.*
19. Para elaborar la tipología de productores de 1955, nos basamos en la información recabada en el Censo Agropecuario de 1955. Para lo cual utilizamos las boletas originales de cada una de las fincas y la base de datos que se encuentra en la Escuela de Historia de la Universidad Nacional. A través de la información consultada, creamos nuestra propia base de datos con los cruces de las variables que tomamos en cuenta para hacer la tipología. El área por trabajador la obtuvimos dividiendo el área explotada según actividad agrícola entre el número de trabajadores reportados en la boleta.
20. Para los cálculos económicos tomamos en cuenta los datos de producción y del precio de algunas producciones que ofrecía la boleta del Censo Agropecuario de 1955. Para el caso de la ganadería, nos basamos en los precios dados por los productores. El valor del jornal para 1955 era de 5 colones, sobre esa base calculamos el umbral de reproducción que corresponde a 1500 colones al año. Los precios de productos agrícolas tenemos: quintal de frijol (15 colones), fanega de maíz (150 colones), fanega de café (300 colones).

21. Entrevista a A. Q. B.
22. Entrevista al señor E. N. F. inmigrante de San Lorenzo de Tarrazú que llegó a San Ramón Sur, zona de pie de monte, en 1936. San Ramón Sur, Páramo 30 de diciembre de 1997. *El paréntesis es de la autora.*
23. En 1950, aparece un anuncio del Consejo Nacional de la Producción informando que el señor Romilio Durán está autorizado para comprar frijol y maíz en San Isidro de El General. Diario de Costa Rica, 1 setiembre de 1950, p. 2.
24. Véase, Carolyn Hall. *El café y el desarrollo histórico-geográfico de Costa Rica*. Costa Rica, 1991. p. 135.